LA BRAVEZA DEL BAYANI

Novela premiada con 4,137 votos del publico.

CONCURSO DE NOVELAS CORTAS
ABIERTO POR "EL IDEAL".



'MA: "La Esperanza de la Patria"

Ilustracion de LORENZO GUERRERO.

La Braveza del Bayani

(NOVELA CORTA)

LA BRAVEZA DEL BAYANI

OBRA PREMIADA

Con 4.137 votos

EN EL CONCURSO DE NOVELAS CORTAS ABIERTO POR «EL IDEAL».

Lema:

La Esperanza de la Patria



MANILA

Imp. «La República» Calle Sales núm. 30 (Quiotan) Sta. Cruz.—1910.

A

La Juventud Filipina,

ESPERANZA DE LA PATRIA

EL AUTOR.



II

Vivía por aquel tiempo, con su única hija muy amada en *Malapad-na-bató*, cabe el río *Pásig*, un viejo guerrero, con cendal de varios colores en la cabeza, denominado *potong* en el tagalismo, y el cuerpo acribillado de cicatrices y cubierto de condecoraciones ganadas todas heróicamente en los campos de batalla.

Por su alma bondadosa, sus virtudes, sus generosidades y sus fabulosas riquezas, unidas al gran prestigio de su valor, ni

un punto desmentido, respetábanle, no solo en su tierra natal sino también en los pueblos circunvecinos.

Únicamente que no le tocaran al viejo su hija *Bituin-Lupa*, su vírgen morena, en cuyos ojos se miraba; por quién daba por muy bien empleadas todas sus penalidades pasadas para verla ahora feliz y rodeada de oros y perlas.

Bituin-Lupa era sagrada para el viejo y debía ser sagrada para todos los pueblos.

Y moríanse de desesperación los príncipes y *bagongtaos*, al verla caminar tan divina, mostrando sus sonrisas dulcísimas y mirando con sus preciosos ojos langorosos; moríanse de desesperación al comprender que nunca podrían besar aquellas sonrisas, ni estrechar su cintura cimbreante como una caña.





III

El viejo guerrero estaba triste, y no era nueva su tristeza: hacía una semana, que en vano *Bituin-Lupa*, acariciándole, le preguntaba la causa de su pena; por fin una noche la respondió:

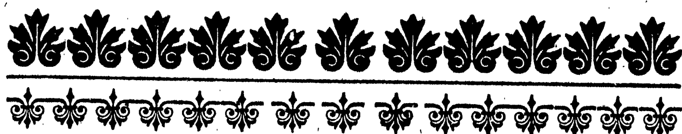
—Hija mía, estoy triste, en breve tendré que abandonarte al cuidado de tu vieja tía *Tala*, y partir yo para la guerra contra los moros; nos están haciendo bastante daño; y hago falta allí para hacerles morder el polvo.

Y *Bituin Lupa* lloró.

—¡Oh, padre, padre mío, no te vayas á la guerra!

Pero al viejo le arrastraban el *potong* de colores, las plumas rojas de las flechas y el amor á las batallas. Al amanecer de un día, dejando una lágrima y un beso sobre la frente de su hija dormida, partió huyendo, sin volver el rostro, partido el corazón, hacia el combate, azuzando al caballo que galopaba como el viento, ante las admiradas y madrugadoras gentes del pueblo, que le vieron partir pertrechado de guerra. Su manto rojo flotaba al aire, como diciendo adiós. Sus ojos lacrimosos brillaban como rayos del sol.





IV

Transcurrieron años, sin que *Bituin-Lupa* tuviera noticias del viejo guerrero; aunque temía y lloraba la pobre niña, su corazón decíale que no había perdido al padre amantísimo.

Su vida se deslizó monótona, siempre encerrada en casa, hasta una noche que

despertó dulcemente asustada, azorada, al són de un *kudyapi* y un canto:

* * *

Dalaguita primorosa,
mariposa,
Que á la luz de mis ensueños
volarás.
Por mi corazón llagado,
lastimado.
A mis besos algún día morirás.

—

Mariposa, rosa y oro,
yo te adoro;
cuando llegas armoniosa,
mariposa,
olorosa á sampaguita y corazón.

Calló la voz, sin qué, ni para qué, y huyó el cantor. *Bituin-Lupa* alzó los ojos suspirando La vieja *Tala* estaba ante ella sonriendo:

—¿Quién es, tía *Tala*?

—El Amor, niña; dicen que se llama *Anak-Irog;* y que en todas partes vá diciendo que te adora.

Calló la chiquilla; luego á vaho de suspiros, murmuró:

—Tía amada, quiero verle; mi corazón se agita......





V

Habían pasado años; los pueblos tagalos estaban en paz. *Gat-Lawin*, el gran viejo guerrero, como le prometió á su hija, había hecho morder el polvo á la morisma invasora.

Y una mañana, sin que nadie lo supiera, sin que nadie le esperara, al hombro cién victorias más; cargado de laureles y nuevas cicatrices, apareció en el pueblo galopando como se fué, ansioso, loco de anhelos de ver á la adorada hija.



VI

¡Maldición! ¿Qué vieron los ojos del viejo, que retrocedió al entrar en su casa, tambaleando aquel que no había retrocedido, ante la lluvia de las flechas, ni al doble filo de los krises centelleantes, ni un sólo paso?

Anak-Irog, sujeto á *Bituin-Lupa*, la besaba en los labios, en los ojos, en la frente.

No era un sueño, ni un fantasma, ni una visión. El viejo guerrero presenciaba

una realidad. Rugió como rugía en los campos de batalla, al divisar al enemigo, con ronco rugir de muerte; y *Anak-Irog* se alzó, defendiendo con su cuerpo, el cuerpo de la Amada.

—¿Sabes quién soy?

—*Gat-Lawin.*

—¿Me temes?

—No!; te quiero.

—¡Me quieres, cuando valido de mi ausencia, valido de que estoy defendiendo la Patria, llegas á esta casa, que es santa, y me robas la vírgen de mis altares?

—Yo no os la he robado; ella me ama; y pensábamos á vuestra vuelta amaros á vos los dos.

—¡Jamás, insolente, prepara tu aljaba!

—Aquí la tengo, señor

—Pues, vamos.





VII

Partieron, dejando á *Bitwin-Lupa*, loca de dolor y llanto.

Se internaron en el bosque, y echaron suertes sobre quién tiraría antes.

Y la suerte le sonrió á *Anak-Irog*.

—Tira! tronó el viejo, colocado á distancia.

Se combó el arco; y una flecha hendió el aire silbando.

En ráudos semicírculos por el aire cayó muerto á los piés del viejo guerrero un *lawin*.

—Eso nó; volvió á tronar el viejo *Gat*, tírame á mí, aquí á mi pecho.

Una nueva flecha fué recta al cielo para caer indiscutiblemente sobre la cabeza de *Anak-Irog* mismo; pero, entonces, el noble viejo, de un salto se puso junto á él y le hurtó al peligro, empujándole.

La flecha se clavó en el sitio mismo en que estaba el mancebo.

—¿Te querías matar?

—Sí.

—Y, por qué?... por qué?

—Por no matar al padre de la que adoro.

—¿Cómo te llamas?

—*Anak Irog*.

—Pues, oye *Anak-Irog*: yo, *GatLawin*, el padre de la mujer que adoras, te la doy por esposa desde este momento. Anda, corre á ella, bésala por tí y por mí: yo iré en

seguida á bendeciros. Como ya no podré luchar, porque estoy muy quebrantado y muy viejo, dadme vosotros un niño para que herede el espíritu libre é indomable de sú abuelo.

Anak-Irog fuése á buscar á *Bitwin-Lupa.*

Pronto volvieron los dos amantes; pues, *Bitwin-Lupa*, sigilosamente, había seguido á los contendientes, presenciando toda la escena del desafío detrás de un cañaveral.

Los novios se arrodillaron delante del viejo guerrero, jurando presentarle un nieto, que llevara el espíritu libre é indomable del abuelo; y *Anak-Irog*, cogiendo la flecha recién clavada en el suelo, terminó así:

—¡Y sea esta la flecha que parta el corazón del nieto, que no sepa morir por la libertad de nuestro Pueblo!

FIN.